

Capítulo 660: El Poder del Olvido

Abaddon es extremadamente poderoso.

En este momento, la lista de seres en la creación que pueden competir con él en poder destructivo es muy reducida.

Y el número de quienes pueden encarcelarlo o encadenarlo se reduce a un margen aún más pequeño.

No hace falta decir que nadie entendía ese hecho mejor que los propios amigos y familiares de Abaddon.

Pero hoy aprenderían que había capas profundas en su poder de las que antes no eran conscientes.

Sabían que tenía una fuerza casi inigualable.

Sabían que podía hacer cosas fantásticas, como sacar del cielo todas las estrellas del cosmos.

Pero no tenían idea de las cosas extrañas que podía hacer.

Visoleer no solo sufrió daños cuando Abaddon se agitó.

El planeta entero se resquebrajó.

Y no se trataba simplemente de decir: "Tenemos algunos nuevos monumentos nacionales".

Fue una grieta apocalíptica, del tipo "¿Por qué puedo ver un río de níquel y hierro fundido?" en todo el planeta.

Con el núcleo del planeta comprometido, una explosión era inminente.

Pero justo cuando los géiseres de llamas comenzaron a lamer el aire sobre la tierra, el tiempo mismo pareció detenerse.

Todo quedó congelado en el tiempo, excepto los individuos que estaban dentro del campo visual de Abaddon.

El imperial quedó completamente atónito.

"¿Qué clase de criatura eres? ¡¿Mmph?!"



El hombre vestido de blanco se llevó las manos a la cara con horror.

Para su sorpresa, ahora le faltaba completamente la boca, como si nunca hubiera tenido una.

"Tu voz puede ser el ruido más regurgitante que jamás he tenido el disgusto de escuchar en mis oídos... Hasta que tu vida y tu nombre no sean más que un mero recuerdo, me aseguraré de que permanezcas en silencio..."

A pesar de las extraordinarias hazañas y habilidades que Abaddon había demostrado, con su mera llegada, el Imperial no le tenía tanto miedo como debería haberle tenido.

Simplemente vio al ser frente a él como un desafío que debía superar en su propio viaje hacia la ascensión.

El aire alrededor del cuerpo de Abaddon literalmente tembló, como si no pudiera soportar todo el peso de su existencia.

Lo que no daría por un poder así.

Su agarre se hizo más fuerte sobre la preciada lanza WhiteBane que había sido transmitida por su familia durante las últimas diez generaciones.

Hundiendo los talones en la tierra, se lanzó hacia adelante, a una velocidad tan terrible que fácilmente atravesó la barrera del sonido.

Debería haber cerrado la brecha entre ellos en un instante.

¿Pero de alguna manera había calculado mal la distancia?

Y así lo intentó de nuevo. Esta vez moviéndose de forma más errática de lo normal, para evitar cualquier posibilidad de que sus movimientos pudieran ser interpretados.

Después de hacer esto dos veces, llegó a otra increíble conclusión.

Él no se movía.

Corría a toda velocidad y con todas sus capacidades, pero su posición en el mundo no cambiaba.

Era como si estuviera trotando en el mismo lugar.

—No me interesa, pero me gustaría verlo roto... —habló Abaddon, sin siquiera mirar al hombre que había estado intentando atacarlo.

"No digas más, muchacho." Darius fue el primero en superar el flagrante poder divino de Abaddon, porque él también tenía sus propios problemas.



Como era de esperar, a Hajun tampoco le importó.

Con la escena anterior aún fresca en sus mentes, los antiguos dragones se lanzaron hacia adelante.

A diferencia de lo que ocurrió con el Imperial hace un momento, los ancianos realmente pudieron moverse.

Al instante cerraron la distancia entre ellos y el hombre de blanco, echando hacia atrás los puños y golpeándolo en el pecho al mismo tiempo.

Sin embargo, el Imperial no era tan inepto como para no poder reaccionar ante la velocidad de los hombres.

Una barrera adicional de hielo se formó sobre su placa pectoral, antes de que cualquiera de los hombres pudiera golpearlo.

Pensó que esto lo protegería de la fuerza del impacto combinado y le permitiría tener un momento para tomar la delantera.

Pero contra todas sus expectativas, los hombres se vieron obstaculizados, por su táctica sorpresa, por menos de una fracción de segundo.

Sintió dos crujidos que provenían del interior de su pecho y de repente su cuerpo salió catapultado hacia atrás.

—¡M-Mi ...! —comenzó Carrea.

"¿Tu qué?"

Iori apenas podía contenerse, mientras miraba a su abuela, perdida hacía mucho tiempo.

El primogénito de Helios era un hijo obediente, que no se quedaría de brazos cruzados ante una persona que había cometido injusticias contra su familia.

Incluso si esa persona también compartiera su sangre.

—Sobrino... te pido que no tengas compasión de esta traidora —dijo finalmente.

"Como si alguna vez me hubiera atrevido."

De repente, Carrea quedó atrapada en un gran cubo prismático, hecho de cientos de capas de magia espacial altamente condensada.

No importaba cuánto intentara escapar, cada uno de sus intentos terminaba con ella dañándose los brazos y la cabeza al golpearse contra la barrera.



"Quienes no se enorgullecen de ser dragones, no merecen serlo. Por eso, tal vez sea mejor que la vida que mi hija trajo consigo le sea devuelta".

Un zarcillo de energía salió de la palma de Abaddon y se deslizó a través de la barrera.

Carrea gritó desde dentro de su confinamiento, una vez que el zarcillo de energía finalmente hizo contacto con ella.

Sintió que algo salía de su cuerpo, a una velocidad alarmante y contra su voluntad, lo que aumentó aún más su desesperación y su terror.

"¡¡¡ABADDDONNN!!!! ¡¿Qué has hecho?!"

La energía en el claro cambió notablemente, cuando una voz repentina gritó desde atrás.

Incluso sin mirar atrás, Abaddon ya sabía perfectamente quién había llegado.

"Director Nagumo, qué amable de su parte unirse a nosotros... Aunque recuerdo específicamente haber expresado mi deseo de no volver a encontrarnos".

El director resopló. "¡Recuerdo que hice un juramento en el que prometía que nunca te dejaría conseguir lo que querías! Me sentiría herido si crees que mi palabra es algo que se rompe tan fácilmente".

Abaddon prácticamente gimió.

"Tu insistencia en avivar el conflicto, cuando no lo hay, seguramente resultará en tu perdición. No sólo es aburrido, sino fastidioso".

"¿No hay conflicto? ¡Has dividido este mundo en dos! ¡Después de afirmar que te marcharías en paz una vez que terminaras con tu asunto!"

"Esto es sólo un pequeño accidente. No es gran cosa". Abaddon se encogió de hombros.

Antes de que el director pudiera responder a esa declaración, flagrantemente errónea, la mujer que Abaddon estaba torturando finalmente dejó de gritar.

Pero sólo porque estaba casi muerta y físicamente irreconocible.

No sólo había envejecido miles de años en un solo momento, sino que también había perdido algunos de sus rasgos más prominentes.

Ella ya no era un dragón.

Retrayendo su mano, Abaddon sacó algo nuevo del prisma que la sostenía.



Era una pequeña cuenta violeta, no más grande que una canica, pero brillaba con un resplandor natural, que avergonzaría a la mayoría de las linternas.

-¿Eso es..?-preguntó Iori.

—Su esencia se ha solidificado... Aunque el abuelo ha expresado que ya no le importa lo que pase, creo que debería tomar la decisión final por sí mismo —respondió Abaddon.

Iori abrió y cerró la boca varias veces, antes de quedarse en silencio.

Normalmente, habría argumentado en contra de esto, por temor a que de hecho pudieran terminar enojando a su padre.

Pero ahora... ¿Quién lo diría?

Helios podría haber querido saber algunas cosas al menos antes de que Carrea muriera.

—S-si se me permite preguntar... ¿Qué vas a hacer con eso? —Jormir todavía no estaba seguro exactamente de cómo debía dirigirse a Abaddon, dado que este era tanto su origen como su bisnieto.

Fue una tarea bastante difícil hablarle sin tartamudear.

Abaddon parpadeó un par de veces y su mente pareció levantarse de la niebla de ira en la que se encontraba anteriormente.

—Ah, claro. Esto es para ti —le entregó la pastilla a Jormir.

"¿Hm? ¿Para mí?"

"Ella se volvió muy vieja y poderosa durante el tiempo que estuvisteis separados. Esto te devolverá lo que te robaron".

Director Nagumo: "¡No me ignores, Abaddon!"

Abaddon continúa ignorándolo.

Jormir miró la perla en la mano de Abaddon y finalmente sacudió la cabeza en señal de negación.

"Es un gesto de bondad, pero me temo que no podré aceptarlo. No aceptaré aquello que no he adquirido por mis propios méritos, ni siquiera si..."

"Dios mío, eres tan moralista y molesto como él. Simplemente acepta las cosas buenas cuando la gente te las ofrece".



Abaddon bajó la barba de Jormir para obligarlo a abrir la boca y luego arrojó la cuenta de dragón al fondo de su garganta, contra su voluntad, como Bill Cosby.

Tan pronto como cerró las fauces del viejo dragón, su cuerpo quedó envuelto en una manta de luz violeta cegadora.

Su cuerpo flotó hacia arriba en el aire, sufriendo una metamorfosis considerable.

Las heridas en su piel sanaron, recuperó gran parte de su juventud e incluso su ala volvió a crecer.

Incluso le creció un par extra justo debajo del original.

Ahora, el parecido entre él y Helios era mucho más fácil de ver.

"E-Este poder es..."

—Un símbolo de tus responsabilidades —interrumpió Abaddon—. Confío en que liderarás bien a nuestro pueblo y lo convertirás en algo más grande que lo que me mostraste antes. No quiero volver a ver a los dragones obligados a vivir bajo tierra.

Jormir parecía comprender el peso de lo que se le pedía.

Pero aún así miraba a su alrededor, como si fuera plenamente consciente de la dificultad de la tarea.

"Pero nuestra casa es..."

—¿Hm? Ah, sí, claro —bostezó Abaddon.

Ahucó sus labios sobre su boca, antes de gritar hacia el campo de batalla donde Darius y Hajun todavía estaban en medio de saltar sobre el líder imperial.

"¡Eh, viejos! ¿Os importaría volver a poner este planeta en su sitio cuando hayáis terminado? Lo mantendré congelado mientras lo arregláis".

Darius: "¿No ves que estamos jodiendo a este bastardo ahora mismo? ¿Por qué no puedes hacerlo tú?"

"Extraño a mi familia. Me voy a casa", se encogió de hombros.

Hajun: "¡Lo haremos, no te preocupes! ¡Asegúrate de que mi hija sepa que tendré muchas historias que contarle cuando regrese!"

Abaddon asintió con satisfacción, antes de volverse hacia Jormir.

-Lo van a arreglar, no te preocupes.



"Ya veo... Y si puedo preguntar, ¿qué quieres que hagamos con los humanos?"

«No serán asunto tuyo».

Finalmente, Abaddon volvió su atención a su predestinado adversario.

"Supongo que te ocuparás de los mortales, ¿no? ¿Les encontrarás un lugar agradable y libre donde vivir, donde no haya dragones, antes de borrarles los recuerdos que tienen de ti?"

El rostro del Director se puso de un tono rojo poco saludable.

"¡¡Hijo de puta, no trabajo para ti!!"

"¿Yo dije eso? Cuida tu boca antes de que la reemplace por tu culo".

"¡¡Te reto a que vengas y lo pruebes!!"

Abaddon suspiró, dándose cuenta de que algunas personas no aprenden sólo con palabras.

A veces era necesaria una persuasión más enérgica.

"Está bien, te entretendré solo por esta vez. Hazlo rápido, ¿sí?"